

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuòre - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos *de especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE
LAS OBRAS DE
DON BOSCO

Año LII - Número 6

JUNIO 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (100) - ITALIA

SUMARIO: El deber de la limosna. - Dos conmemoraciones gloriosas. - La escuela y la devoción a la Sma. Virgen. - El 33º Congreso Eucarístico Internacional de Manila. - *La obra de Don Bosco en España y América: Comodoro Rivadavia.* Bendición de la primera piedra de una Escuela Salesiana de artes y oficios - Cartas de Méjico. Fiestas a María Auxiliadora y a S. Juan Bosco en Colima, Puebla, Aguascalientes, Ciudad García, y en la capital. - *De nuestras Misiones:* El alma jibara celosa de su libertad. - *Crónica de gracias.* - *Necrologías.*

EL DEBER DE LA LIMOSNA

(Continuación).

La limosna hecha a las Obras Salesianas.

Porque la caridad no es exclusiva, nosotros encarecemos vivamente a nuestros amigos que presten decidida ayuda a todas las Instituciones benéficas, nacidas del corazón de la Iglesia, pero creemos que, de haber algunas preferencias, éstas han de ser para las que se dedican a sembrar en la inteligencia de niños y adultos las doradas semillas de la cultura cristiana, y resultaría antinatural que, siendo nosotros salesianos, no recomendásemos con singular cariño nuestras propias obras, o sea las Instituciones, métodos y sistemas de educación que llevan el nombre y el espíritu de San Juan Bosco.

La resonancia universal que ha llegado a tener este nombre, especialmente desde que S. S. Pío XI dignóse engarzarlo en el oro de sus discursos, y concederle, con solemnidades nunca vistas, los esplendores de la santidad, nos dispensa de recordar todo lo que ha hecho en el mundo para la cristianización de la vida y elevación de las sociedades.

Ahí están proclamándolo por doquiera sus innumerables colegios y asilos y sus maravillosas escuelas profesionales y agrícolas. Sus colegios, donde los hijos de la abnegada clase media, eje de los estados, pueden, con una pensión módica, seguir las rutas luminosas de un porvenir lleno de prestigio y probidad cristiana; sus escuelas profesionales, donde las juventudes obreras, en vez de intoxicar su

cerebro con teorías que tienden a destruir la convivencia social, y hacer del taller y de la fábrica antesalas del infierno, fórmanse en la comprensión y en el amor y adquieren una conciencia exacta de sus deberes y también de sus derechos; en sus escuelas agrícolas,



que son las únicas que pueden resolver el problema obsesionante de la superpoblación urbana, revalorizando el campo con sus fuentes eternas de salud y alegría y su rango imposterable de primera y suprema riqueza nacional.

Los amores de un Príncipe de la Iglesia por la Obra Salesiana.

Hablando, un día, el célebre y elocuentísimo Cardenal Alimonda a nuestros cooperadores de Turín, les decía: «¿Sabéis por qué amo yo tanto a la Obra Salesiana? — Es muy sencillo, porque yo tengo obligación de amar y fomentar, con todas mis fuerzas, las obras que están impregnadas del espíritu del Evangelio, que es el de mi Señor Jesucristo, y las Obras Salesianas lo están de un modo eminente, por muchas razones:

1º — Fué obra predilecta de Jesucristo evangelizar e instruir a los pobres, no sólo de bienes materiales, sino de virtudes morales. (*Evangelizare misit me, sanare contritos corde*). Ahora bien, Don Bosco, al fundar su obra, pensó de modo especial en esas dos clases de pobres; desde muy joven sintióse tiernamente atraído por esos infelices que, por hallarse abandonados a sí mismos, u ocupados en bajos menesteres, u oprimidos por la miseria, no piensan en Dios ni en su alma y corren por los resbaladeros de la perdición.

La Institución Salesiana y la caridad de sus cooperadores propónense salvar a todas esas almas, y ésta, como véis, es obra eminentemente evangélica, y yo como Pastor, como Arzobispo, tengo que amarla y protegerla y en la medida de mis fuerzas la amo y la protejo.

2º — Jesús sentía además un amor entrañable hacia los niños. (*Sinite parvulos venire ad me*), y todos vemos cómo el corazón de Don Bosco arde en este mismo amor de Jesús, y cómo los niños vienen a su encuentro, atraídos por el imán de su bondad, y le rodean y le siguen, y él y sus Salesianos abren colegios para ellos, escuelas, oratorios festivos, y se hacen sus amigos, sus hermanos, sus padres. ¡Benditos sean!

Los Salesianos en sus colegios procuran conservar la inocencia de esos pequeños hijos míos, les ayudan a combatir y vencer sus tendencias pecaminosas, a expulsar el vicio de sus mentes y corazones; si a algunos les encuentran ya manchados por el barro de la culpa los devuelven a mis brazos de Padre y de Pastor purificados y hermoeados; santos, hu-

mildes, obedientes. ¿Cómo no he de amar yo con toda mi alma a estos beneméritos Salesianos?

3º — En el Evangelio, el Divino Redentor recomienda la oración y asegura que siempre que algunos se reúnan en su nombre El estará en medio de ellos. (*Ubi sunt do vel tres congregati in nómine meo ibi sum in medio eorum*). Ahora bien; las iglesias, los oratorios, las casas de educación donde acuden tantas almas piadosas a elevar ardientes súplicas y entonar himnos sagrados; donde sólo se piensa, se habla y se trabaja por la gloria de Dios, son todos ellos lugares en los que Dios habita como en su propia casa, y es una gran delicia pensar en el número enorme de iglesias, de oratorios, de escuelas que Don Bosco va sembrando por el mundo, con la ayuda de sus cooperadores, donde miles de personas y decenas de miles de niños reúnen todos los días para alabar a Dios, y donde Jesucristo habita real y verdaderamente en la penumbra de los sagrarios, derramando a raudales su bondad y misericordia, perdonando a los pecadores, santificando a los justos, curando a los enfermos, sosteniendo a los débiles, consolando a los afligidos; y ¿queréis que yo, ministro de Jesucristo, no ame y proteja una obra que hace tanto bien en el mundo?

4º — Nuestro Señor Jesucristo envió a sus apóstoles a predicar el Evangelio a todas partes (*Euntes in mundum universum predicate Evangelium omni creaturae*), y Don Bosco envía a sus Salesianos, no sólo a las naciones de Europa, sino hasta a países tan remotos y salvajes como la Patagonia, y, gracias a ellos, son muchos los pueblos que oyen predicar la Buena Nueva y las tribus paganas que entran en el redil de la Iglesia».

La limosna de la cooperación.

Después de seguir ilustrando el insigne Cardenal todo el cuadro de las actividades salesianas, exclama: «Ahora que he demostrado de un modo evidente que las obras de Don Bosco están impregnadas del espíritu del Evangelio y que, por esta razón, yo tengo el imperioso deber de amarlas y protegerlas, resultaría muy sensible que alguno me dijera: Esto es indudable, pero las Obras Salesianas son ya grandezuelas, hállanse ya muy extendidas, y no tienen necesidad de mi cooperación. Esta sería una manera desdichada de razonar. Precisamente porque caminan, porque se van extendiendo, porque Dios las bendice

y protege de un modo evidente, merecen que nosotros mayormente las prefiramos y apoyemos, seguros de hacer a Dios cosa gratísima.

¡Cuántas personas hay en el mundo que, cuando estallan desórdenes religiosos o sociales, se asustan, se meten en sus casas y quéjense, allí escondidas, de que se produzcan o permitan tales cosas sin que por su parte muevan un solo dedo para evitarlas o aminorarlas!

A esos católicos yo les diría: ¿En qué pensáis, desventurados? Salid de vuestra pasividad, y si no sabéis o no podéis bajar a la liza a combatir frente a frente con los enemigos de Dios, ayudad al menos con vuestra caridad a los que dan su pecho y sostienen el peso de las batallas ».

Lo que dice San Juan Bosco de la limosna hecha a sus Obras.

En una Conferencia a los cooperadores de Casale, decía el Santo: « La limosna que se hace en favor de las Obras Salesianas se extiende al cuerpo y al alma, a la Sociedad y a la Religión, al tiempo y a la eternidad.

Se extiende al cuerpo, porque sirve para



Peregrinos que despachan la correspondencia.



Con el abrirse de las rosas reanúdanse las Peregrinaciones al Santuario de María Auxiliadora.
Grupo de universitarias francesas.

dar alojamiento, comida y vestido a muchos miles de niños pobres acogidos en nuestras casas de beneficencia, los cuales sin esta providencia languidecerían en el más espantoso abandono por no tener en el mundo quien cuide de ellos.

Se extiende al alma, porque estos niños reciben, al mismo tiempo, instrucción religiosa, son educados en el temor de Dios y en las buenas costumbres, se les ayuda de mil maneras a conseguir la salvación eterna, a ser un día felices moradores del cielo.

Se extiende a la Sociedad doméstica y civil, porque los niños que se dedican al aprendizaje de un arte u oficio aseguran para ellos y para sus familias un honesto porvenir, y con el ejercicio de su industria contribuyen al progreso de la sociedad civil, en tanto que los que estudian letras o ciencias darán un día a la sociedad los frutos de su ingenio y le consagrarán su trabajo en cualquier cargo o empleo civil. Unos y otros, saliendo de nuestras casas no sólo instruídos sino también — y es lo que más importa — sólidamente educados, serán en medio del pueblo garantía de moralidad y buen orden, modelos de ciudadanos honrados con los que jamás tendrán que ajustar cuentas las autoridades políticas y judiciales.

Se extiende vuestra limosna a la religión, porque además de contribuir, como he dicho, a hacer a los niños buenos cristianos, permite que no pocos de ellos lleguen a ser sacerdotes y dedicar, unos, sus actividades y sus talentos al fomento de la religión en nuestros campos y ciudades, y lanzarse otros, como misioneros, a predicarla a los pueblos infieles, como hacen hoy día muchos Salesianos en la Patagonia.

Y aún beneficia vuestra limosna a la religión de otra manera, porque una buena parte de ella se emplea en levantar templos para el culto divino, en los cuales, hoy, mañana y siempre, serán predicadas, defendidas y practicadas las verdades que Nuestro Señor Jesucristo nos ha enseñado.

Se extiende, finalmente, al tiempo y a la eternidad, y esto se deduce claramente de otras y utilísimas ventajas que la limosna proporciona a los que la reciben y a los que la hacen, según puede verse en muchos pasajes del texto evangélico, y especialmente en el Libro de Tobías que hace de la limosna el más estupendo panagórico ».

Dios, dador universal de todos los bienes.

« Todos, absolutamente todos — continúa Don Bosco — tenemos necesidad de recibir

limosna de Dios. El es el que nos da la salud del cuerpo, el que hace fértiles nuestras campiñas, el que determina el buen éxito de nuestros negocios, etc. y siendo esto innegable, ¿cuál será el medio más eficaz para que el Señor no nos niegue esos bienes? Lo dice el mismo Jesucristo: *Date et dabitur vobis*. Dad y se os dará, o lo que es lo mismo, haced caridad a los otros y Dios os la hará a vosotros. El Divino Redentor ha prometido además el ciento por uno a los que por amor suyo hagan alguna obra de misericordia, y esa renta del ciento por uno Dios no la paga sólo en favores espirituales sino también en bienes materiales ».

La falta de caridad, causa de malestar social.

« Nos quejamos — es siempre Don Bosco quien habla — de que haya en nuestros tiempos tantas estafas, robos, incendios y otras cosas peores. Es sin duda muy doloroso, pero precisa reconocer con toda sinceridad que de una buena parte de esos males tienen la culpa los que pudiendo hacer limosna no la hacen. Si ciertos ricos, si ciertas damas acaudaladas fuesen más generosos con los Institutos de beneficencia, abriesen más la mano y recogiesen del arroyo, a sus expensas, a los pobres niños abandonados, veríanse éstos apartados del peligro de hacerse ladrones y malhechores y se sentirían esos ricos más amados de los pobres, más rodeados de afecto y de respeto en sus casas, en sus campos, en sus negocios. El sórdido interés de muchos ricos, su tacañería, su dureza de corazón, no sólo fomentan la mala yerba de la criminalidad en las ciudades sino que obligan a muchas familias, atezadas por el hambre, a procurarse por la fuerza lo que la caridad les niega, y sobre la cabeza de esos ricos egoístas se van condensando odios y malquerencias y ¡ay de ellos! si estallara alguna sublevación popular porque serían las primeras víctimas.

Quiera el cielo que un día, tal vez no lejano, no se realicen, aún en esta vida, los tristes augurios que de esos ricos sin entrañas hizo Jesucristo por boca del apóstol Santiago: *Vae vobis, divitibus... plorate, ululantes, in miseriis vestris quae advenient vobis*. ¡Ay de vosotros, ricos!; levanted el grito, en vista de las desgracias que han de sobrevenirnos ».

San Juan Bosco y los que se excusan de hacer limosna.

Espigamos de otra conferencia que dió el Santo en La Spezia, el 13 de abril de 1884:

« Dicen algunos: ¿De dónde saco yo dinero

para hacer limosna? mis ingresos son modestos y los tiempos difíciles; los negocios no prosperan.....

— Dejad que os diga libremente lo que siento. Cuando se trata de satisfacer un capricho, de asistir a alguna diversión, de hacer un papel airoso en la sociedad, el dinero se encuentra siempre; ¿es posible que falte únicamente cuando se trata de socorrer a los pobres de Jesucristo que es quien nos lo ha dado todo y promete además el ciento por uno, aun en esta vida, a los que por amor suyo hacen obras de beneficencia?

Alegan otros que se pide demasiado, que no es posible sostener tantas Instituciones benéficas.....

— Esta es una excusa que cae muy mal en boca de un católico. A los que dicen esto yo les preguntaría en confianza: Decís que hay demasiadas Instituciones benéficas, pero ¿socorréis vosotros alguna cuando menos? Temo mucho que los que más se quejan de que tanto se pida para obras de caridad sean los que jamás han hecho caridad alguna. No olvidemos, los católicos, que el hacer caridad es para nosotros una obligación. El que no tenga dinero, dé lo que pueda: ropas, muebles, comestibles; procure sobre todo ensanchar el campo de la cooperación moviendo los buenos sentimientos de otras personas, y si nada de esto pudiera hacer, aún le queda un medio excelente, la oración. Rogar por los obreros evangélicos para que el Señor les conceda salud, fuerzas, virtudes, correspondencia, éxito en sus trabajos; rogar por las almas extraviadas para que se conviertan, y por las almas justas para que perseveren; he aquí un modo exquisito de dar limosna que no todos conocen y no todos practican.

Mi situación económica — dicen otros — me permitiría ciertamente hacer alguna caridad, pero un elemental deber de prudencia me aconseja guardar algunos bienes en previsión de necesidades futuras; nadie sabe lo que nos tiene aparejado el día de mañana.

Cierto, pero esto que suele llamarse prudencia y previsión es, por desgracia, falta de confianza en la Divina Providencia. Lo que sucede es que esas personas que hoy ahorran y mañana también, que acumulan bienes sobre bienes, dan lugar a que se les vaya el corazón tras el dinero, a que prenda en él la llama de la avaricia, haciéndolo duro e insensible, y a que todo acabe en el infierno.

El católico prudente y previsor no junta dineros que, en la mejor de las hipótesis, le procurarán un bienestar fugaz como un relámpago,

y le servirán — bien puede decirse — sólo para financiar la muerte.

San Lorenzo era el administrador de los tesoros de la Iglesia Romana. El Presidente pagano, ávido de riquezas, llama al santo diácono y le exige la entrega inmediata de todo el oro, plata y joyas que tenía en depósito. Lorenzo le promete entregárselo y pide unos días para poderlo reunir. Accede el magistrado, y, aprovechando el joven levita aquel tiempo para convertir el tesoro en moneda, busca a sus pobres y se lo reparte solícito. Junta luego aquella muchedumbre enorme de mendigos y los lleva al atrio de la Presidencia.

— ¿Qué hacen aquí estos pordioseros? aúlla el Presidente — Son los tesoros de la Iglesia que tú pedías. — ¿Pues y el oro que me habías prometido? — *Facultates Ecclesiae qua requiris, in caelestes thesaurus manus páuperum deportaverunt.* ¡Ah!, el oro de la Iglesia está ya en las arcas del cielo, adonde lo han llevado las manos de estos pobres.

Es cierto, mis buenos cooperadores. Los pobres llevarán un día al cielo todas vuestras limosnas. Poner en manos del pobre vuestro óbolo es lo mismo que ponerlo en manos de Jesucristo ».

El mandato divino *date quod superest.* Qué debe entenderse por *superfluo*, en el concepto de Don Bosco.

Superfluo, son las adquisiciones y aumentos de riqueza que vas haciendo de año en año; el fausto y ostentación en tus muebles y vajillas; el refinamiento en tus viandas, vestidos, alfombras; todo eso serviría maravillosamente para mitigar el hambre y cubrir la desnudez de muchos pobrecitos. *Superfluo*, es la comodidad excesiva en tus viajes; los derroches en los teatros, bailes, y otras diversiones por el estilo que podrían muy bien subvenir las necesidades de cientos de familias proletarias.

Y no vale decir que es preciso conservar el propio rango social y que hay cosas que a muchos pueden parecer superfluas y no lo son, porque es indudable que, sin descender uno de la condición social en que Dios le ha colocado, puede no olvidarse de que hay pobres en el mundo y que éstos son hermanos suyos.

Esas joyas costosísimas que se guardan inútilmente, esos trajes que atiborran los roperos y acaban por apollillarse, esas fiestas de placer, tan clamorosas y que tanto suelen prodigarse, son cosas todas ellas incompatibles con el espectáculo de millones de seres humanos que no tienen qué comer ni de qué vestirse ».

Algunos pensamientos de San Juan Bosco sobre la limosna.

« A fin de que nadie se haga ilusiones, imaginando falsos pretextos para gastar a capricho sus riquezas, y hacer de ellas una aplicación reñida con los deberes que nos impone la caridad, Nuestro Señor Jesucristo dijo en el santo Evangelio: *Más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios.* »

Con esto el Salvador no quiso decir que al rico le sea imposible salvarse, sino que el peligro que corre de perderse eternamente es muy grande, a causa de la extrema facilidad con que se malgastan las riquezas.

— ¡Qué cuenta tan terrible darán a Dios los que dilapidan sus bienes, en vez de emplearlos en obras de caridad!

— Dios no nos ha colocado en este mundo para que nos refocilemos y enriquezcamos; para beber, comer y dormir, sino para un fin mucho más sublime que consiste en amarle y servirle a El y de este modo salvar nuestra alma.

— Si queréis ser verdaderamente felices y merecer las bendiciones de Dios y de los hombres, haced limosna.

— La obra más eficaz para obtener el perdón de los pecados y asegurarse la vida eterna es la caridad que se hace a los niños.

— Sirve de poderoso estímulo a la caridad ver a Jesucristo en la persona del pobre, y pensar que el bien hecho a uno de nuestros semejantes lo considera el Divino Redentor como hecho a El en persona.

— En estos tiempos en que tanto se hace sentir la falta de medios materiales para educar y hacer educar en la fe y buenas costumbres a los niños más pobres y abandonados, la Virgen Sma. se ha constituido Ella misma tutora y defensora de esos inocentes, y a todos los que les favorecen de algún modo les otorga gracias espirituales y materiales en abundancia.

— Al fin de la vida se recoge el fruto de las buenas obras ».

(Continuará).



Entre los pobres. (Figuraciones religiosas de M. A. Barberis).

Sres Cooperadores,

consultad el TESORO ESPIRITUAL.
Propagad la OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN.

Véase la cubierta de nuestro "Boletín".

Dos conmemoraciones gloriosas

Hay en el cielo salesiano, bordado todo él de estrellas, dos luceros de primera magnitud que rielan con un encanto especial: *la Venerable María Mazzarello y el Siervo de Dios Miguel Rúa*.

El 9 de mayo y 9 de junio de 1837, con un mes exacto de diferencia, vinieron respectivamente al mundo, o, dicho con más exactitud, vinieron a iluminar al mundo, que por algo son luceros de la santidad, y ahora, por consiguiente, nos toca conmemorar el centenario de su natalicio.

La luz que nos envían desde el cielo, aunque no es captada por los ojos materiales porque éstos, con el artificio delicado de sus tejidos no podrían resistir su viveza, penetra dulcemente en los espíritus y los deja inundados de una serenidad inefable.

Porque es toda ella luz de humildad, la que más seduce al corazón humano, la que más atrae las miradas de Dios, y la que, a no dudarlo, más alto valor alcanza en ese laborioso y severo análisis espectroscópico a que tienen que someterse los luceros del mundo moral, cuando se trata de consagrar para siempre su gloria terrena con la inmarcesible corona de la santidad.

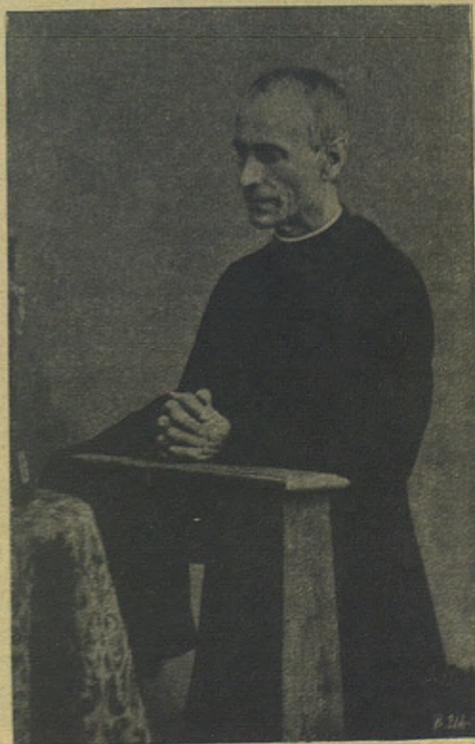
Y esto estamos haciendo ahora los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora con nuestro Siervo de Dios y nuestra Venerable, cuyas causas de Beatificación y Canonización estudian, desde hace años, los dignísimos tribunales que tuvo a bien nombrar la Iglesia.

El proceso de ambos hállase en una fase muy halagadora, y sería para nosotros el colmo de la alegría que estos dos grandes hijos primogénitos del espíritu de San Juan Bosco, cuyos nacimientos fueron casi simultáneos, cuyas excepcionales virtudes tuvieron una fisonomía muy parecida, cuyas vidas heroicas florecieron y fructificaron a corta distancia una de otra, escalasen también la gloria de los altares con análogo sincronismo, de modo que los ecos del triunfo de uno fuesen como los heraldos de la apoteosis del otro.

Si esto lo obtuviéramos rápidamente, sería el mejor obsequio que podríamos hacer a los Siervos de Dios, en este Primer Centenario de su nacimiento, no porque signifique poco ni mucho para su felicidad bienaventurada la aureola de gloria que la Iglesia coloca en la frente de los Santos, sino porque esta aureola se traduce en aumento de la gloria de



La Venerable María Mazzarello.



El Siervo de Dios Miguel Rúa.

Dios y les pone en condiciones de favorecer mayormente a los que en la tierra honramos su memoria.

Para conseguirlo necesitamos dos cosas: obligarles, a fuerza de súplicas, a obtener de la omnipotencia divina los milagros que Roma habrá de exigir de ellos, y contribuir con limosnas a la feliz terminación de los procesos, que, como es sabido, son costosísimos, porque hay que pagar minutas de abogados y peritos médicos, costear testigos, escribir resmas de papel, y proveer a mil diligencias y detalles.

La figura de la Venerable Mazzarello quedó

claridades de su propio espíritu y asimilar las mieles de su método educativo; necesitaba, sobre todo, hallar una mujer ideal, con todas las condiciones requeridas para ser la piedra básica de su nueva Institución, y Dios le guió a una pobre aldehuela olorosa de virtudes y esencias campestres, y allí le reveló el nombre de una joven costurera que vivía recatada como una violeta, púdica y buena, vestida toda ella de sencillez, a la que ofendía hasta el brillo altanero de la luz del sol, acostumbrada como la tenían a cuajar la belleza de sus pétalos con matices de aurora y temblores de estrellas.

Esta mujer es María Mazzarello, a la que,



Mornese, pueblo natal de la Venerable Mazzarello.

ya admirablemente delineada cuando, algunos meses hace, con motivo de la proclamación de *sus virtudes heroicas*, reproducíamos el Decreto de la Sagrada Congregación y el Discurso del Papa motivados por aquella circunstancia. De tan magníficos documentos *la Perla de Mornese* salió brillando con todo su nítido fulgor, que, lo repetimos, es esencialmente fulgor de humildad, y embeleso de modestia.

San Juan Bosco había recibido indicación del cielo de fundar una segunda Institución, paralela de la Salesiana, que se ocupase de la juventud femenina. Sus colaboradores habíanle oído decir muchas veces: vivimos en unos tiempos en que el mundo se sirve de la mujer para hacer mucho mal, y nosotros procuraremos que ella sea instrumento para hacer mucho bien.

Para desarrollar su plan, necesitaba operarias hábiles, capaces de absorber a torrentes las

recordando hoy el Centenario de su nacimiento, exaltamos y bendecimos en los altares recónditos del alma, y a la que mañana — cuando suene la hora que Dios ha dejado al arbitrio de su Iglesia — exaltaremos y bendeciremos en todos los altares gloriosos de la cristiandad.

* * *

En cuanto al Siervo de Dios Don Miguel Rúa, que fué el hombre predestinado de lo alto para recibir directamente de manos del Santo Fundador la preciosa herencia de sus creaciones, y con ella la espantable responsabilidad de afianzarlas y extenderlas en el mundo sin que se torcieran sus matices ni se desdibujaran lo más mínimo, esta fecha centenaria nos induce a caer de rodillas ante la infinita bondad y sabiduría divinas que, para realizar las cosas más grandes, elige de ordinario los

instrumentos más pequeños, y los pule y afila de mil maneras hasta hacerlos susceptibles de obrar cualquier maravilla.

Si San Juan Bosco fué un humilde pastorcito de vacas, y Madre Mazzarello una pobre costurera de aldea, el Siervo de Dios Miguel Rúa abrió los ojos a la luz en el pisito de un modesto empleado, cuyos hijos nacieron no sólo pobres sino además enclenques. Miguel, que había sido el último, no resultó ciertamente el más favorecido, pero Dios le tenía predestinado a ser protagonista de grandes empresas, y compensó largamente toda aquella indigencia física y económica dotándole de poderoso ingenio, de una encantadora sensibilidad moral, de un espíritu capaz de los más altos vuelos, de una voluntad, en fin, recta y acerada que, apenas vióse en manos de Don Bosco, el gran artífice de la santidad, quedóse anclada en el bien de un modo irrevocable y definitivo. Su fisonomía moral no es complicada sino más bien sencillísima. Don Rúa, tanto en el perfil de su rostro como en la rica indumentaria de virtudes con que gustaba ataviar su alma aristocrática, tuvo siempre preferencias por la línea recta, que en él perdía su proverbial dureza para tomar inflexiones de una suavidad angélica.

Pero la figura, a la vez dulce y austera, del Siervo de Dios, no es posible encerrarla en pocos renglones y ni siquiera lo intentaremos. Su fama de hombre santo álzase, dentro y fuera de nuestra Sociedad Salesiana, a manera de árbol gigantesco del que se destacan tres principales y poderosas ramas: espíritu equilibrado, corazón de padre y voluntad de animador.

Nutridas estas ramas de savia abundantísima, armónicamente distribuída por la gracia divina, muestran, a los ojos del mundo, cada día más sorprendente, una riquísima fronda de carismas y de virtudes.

Aquel niño de cuatro años que, en Roma, gritaba un día al verle pasar: este sacerdote es un santo, fué, sin saberlo, el heraldo de lo que habían de gritar en todas partes aquellas turbas populares que pugnaban por acercarse a él, ansiosas de respirar el perfume delicado de Cristo.

En Turín — decía Mons. Mantegazza, obispo auxiliar de Milán — hay tres cosas que venerar: la Santa Sábana, la Consolata y Don Rúa.

El célebre Padre Franco, de la Compañía de Jesús, solía preguntarse: ¿Quién de los dos será más santo, Don Bosco o Don Rúa?

El obispo Bertagna, eminente teólogo piomontés, afirmaba: Si se tratara de canonizar a Don Bosco y no hubiera pruebas bastantes

para demostrar la heroicidad de sus virtudes, bastaría decir que fué él quien formó a Don Rúa.

A estos testimonios, tomados al azar, que demuestran la fama de santidad que ya en vida gozaba Don Rúa, podríamos añadir estas palabras del Santo Fundador, que sus hijos le oyeron decir un día: *Si Don Rúa quisiera, haría milagros.*

Pero nunca se insistirá bastante en que la característica del Siervo de Dios fué la humildad, como María Mazzarello.

Si todas sus joyas de santidad eran espléndidas, ésta era la mejor y más querida de su joyero.

De él dice el P. Auffray, en su obra *Le premier Successeur de Don Bosco*: « Como hombre, distinguióse sobre todo por su voluntad; como santo, por su humildad.

En el cortejo de los elegidos, es éste el signo por el cual le reconoceríamos. Todos los que le trataron íntimamente lo atestiguan con absoluta unanimidad, y su testimonio ofrece la garantía de pruebas irrefragables.

Sin el precioso concurso del Siervo de Dios, Don Bosco tal vez no habría podido llevar a feliz término ni la mitad de sus obras. ¿Quién habría podido imaginarlo de un hombre como él que, durante treinta años, mantúvose cuidadosamente escondido para que se destacase, sola y a plena luz, la figura de su Maestro querido? Y sin embargo, es así. Hay que



Tumba de la Ven. M. Maria Mazzarello en Nizza Monferrato.

hacer un estudio muy atento de las celestiales creaciones de Don Bosco para descubrir la parte considerable que tuvo en ellas el esfuerzo personal de Don Rúa. El cuidó, siempre y afanosamente, de trabajar en la sombra sin aparecer nunca en primer plano, y cuando obligado por la obediencia, no tuvo más remedio que aparecer, al día siguiente de la muerte del Fundador, nadie pudo ver en él más que un solo deseo, el de colocar matemáticamente sus pies sobre las huellas que había dejado Don Bosco, de hacer las cosas tal como él las había hecho y pensar y querer como él había querido y pensado.

El tenía sin duda sus ideas propias, ya que era hombre de una inteligencia nada común; podía y sabía — como suele decirse — pensar con su cabeza, pero su humildad le fijó de modo absoluto en la situación de dependencia que respecto del Fundador había tenido durante toda su vida.

Si el poder de sus oraciones provocaba algún hecho milagroso, cosa que solía ocurrir con frecuencia, eran la Virgen o Don Bosco los que obraban el prodigio.

Cuando, en sus viajes apoteósicos, las turbas le demostraban de mil maneras su aprecio y admiración: ¡Qué amor tan grande se le tiene a Don Bosco!, exclamaba.

Cuando el entusiasmo popular le señalaba a él de un modo inequívoco, decía lleno de pesadumbre: Pero vosotros os equivocáis, amigos míos; yo no soy Don Bosco.

Y cuando, en fin, advertía, al quedarse solo, que la pública veneración hábale arrebatado

trozos de su sotana: ¡Qué engañados están! — decía — si me conocieran, obrarían de modo bien diverso.

Oh! sí, sean bienvenidos estos recuerdos de dos vidas heroicas que, a fuerza de querer hurtarse a las miradas del mundo, están hoy tocando el ápice más encumbrado de la gloria humana. Así premia Dios la humildad de sus siervos.

* * *

Y ahora, al poner fin a estas pobres consideraciones que quisieran tener cuando menos el valor de un cariñoso homenaje, permitan nuestros lectores que, una vez más, llamemos a las puertas de su generosidad.

La Causa de Beatificación de la Venerable que hoy celebra el Centenario de su nacimiento, sólo espera ya, para verse coronada, los dos milagros que la Sagrada Congregación exige. La del Siervo de Dios Miguel Rúa, que se inició diez años hace, por decreto del Emmo. Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín, hemos de lamentar que haya sufrido algún retraso, a causa de la muerte de determinadas personas que jugaban en ella un papel importantísimo, singularmente la del Cardenal Erhle a quien incumbía revisar los escritos del Siervo de Dios, pero sabemos que el tribunal eclesiástico de ella encargado trabaja ahora a marchas forzadas, que el desfile de testigos toca ya a su fin, y que, de no presentarse dificultades imprevistas, pronto tendrán lugar las últimas diligencias para proclamar sus virtudes heroicas.



El sarcófago marmóreo que contiene los restos del Siervo de Dios M. Rúa en Valsálice.

LA ESCUELA Y LA DEVOCION A LA SMA. VIRGEN

Restauración ejemplar.

Atentos, como todo el mundo católico, al brioso despertar de la nueva España, a través de la amarguísima pasión, que el infierno, encarnado en los sayones del comunismo ateo, hace sufrir a su cuerpo y a su alma, hemos leído con indecible júbilo la hermosa Circular que, el 9 del p. abril, envió la Comisión de Cultura y Enseñanza de Burgos a los Inspectores-jefes de la Primera Enseñanza y Directores de las Escuelas Normales, sobre la devoción a la Virgen.

Dice así:

En el rico patrimonio de tradiciones populares, vital y auténtica representación del genio nacional, figura con marcado relieve que las Escuelas fueran cincelandos la devoción de España a la Virgen, Madre de Dios.

La Escuela, veladora de su misión esencialmente formativa, ha de recoger esos latidos que, por ser de espíritu popular, lo son de la cultura, incorporándolos a la tarea pedagógica para imprimir la elevación en los conceptos y la fragancia de la juvenil alegría en el estilo característico de la Escuela Española, que renace frente al laicismo y cursi pedantería de la escuela marxista que hemos padecido.

En su virtud, esta Comisión ha acordado:

1º — *Que en todas las Escuelas figure una imagen de la Santísima Virgen, preferentemente en la especialísima advocación de la Inmaculada Concepción, quedando a cargo del maestro o maestra proveer a ello en la medida de su celo, y colocándola en lugar preferente.*

2º — *Durante el mes de Mayo, siguiendo la inmemorial costumbre española, los maestros harán que sus alumnos practiquen con ellos el ejercicio del mes de María ante dicha imagen.*

3º — *Todos los días del año, a la entrada y salida de la Escuela, saludarán los niños, como lo hacían nuestros mayores, con la salutación « Ave María Purísima » contestando « sin pecado concebida ».*

4º — *Mientras durey las actuales circunstancias, los maestros, todos los días, harán con los niños una brevísima invocación a la Virgen para impetrar de ella el feliz término de la guerra.*

* * *

¡Honor a esta valiente Circular!

Ella nos trae al corazón reminiscencias de aquella vieja España que forjara los recios moldes de su grandeza en los Concilios Toledanos, entre mitras episcopales y espadas de caballeros.

Este es el camino, y, para los pueblos católicos que de veras quieren salvarse, no puede haber otro.

A estos pueblos se les presenta, hoy como nunca, un terrible dilema: ser o no ser. Si se

opta por lo primero, no se puede seguir yendo contra naturaleza; hay que aceptar la herencia dos veces milenaria del catolicismo con todas sus consecuencias, y vivirlo íntegramente, totalitariamente, como ahora se dice.

Dios abomina de los católicos claudicantes, desteñidos, y de todos esos distingos, diluciones, y medias tintas que nos trajo la herejía liberal. La fe sin obras no sirve para nada, y éstas no tienen sabor ninguno si se mutilan, o se practican sólo de tapadillo; si no se da la cara con gallardía, si no hay valor para sobreponerse a todas las cuquerías y convencionalismos estúpidos del ambiente mundano.

Es indiscutible que uno de los pilares más firmes de la abrumadora grandeza española fué la devoción a la Sma. Virgen, brotada en el solar hispano desde que Ella vivía aquí en la tierra en carne mortal; devoción consubstancial con la raza, ilustrada por sus teólogos y por sus místicos, inmortalizada por sus artistas, propagada por sus misioneros y conquistadores, sublimada por sus grandes santos, y es evidente que, tratándose de volver a levantar ruinas caídas, nada sólido podría hacerse sin dar a este pilar grandioso de la devoción mariana la fortaleza y esplendor que antes tenía.

Comprendiéndolo así los dignísimos gobernantes de la nueva España, han empezado por la escuela su obra de saneamiento y reconquista, por la escuela que fué la primera en sufrir las agresiones de la legislación demo-masónica.

« En los frentes de batalla se combate con las armas; — decía poco há, el General Franco, hablando a 1200 maestros católicos — mas poco importaría que allí se alcanzase la victoria si no cumpliéramos la obligación de desarmar moralmente al enemigo, formando su conciencia hasta elevar su corazón, en esta otra batalla en la que vosotros, los maestros, tenéis que ser los oficiales y los generales. Sois vosotros quienes tenéis que desarmar a la España roja.

» El adversario carece de ideales y sus asistencias son los detritus de Europa.

» Vosotros, maestros, tenéis por misión crear. Sois vosotros los que tenéis que cultivar los ideales nacionales, y a los que os corresponde la misión extraordinaria y sagrada de crear la grandeza de España ».

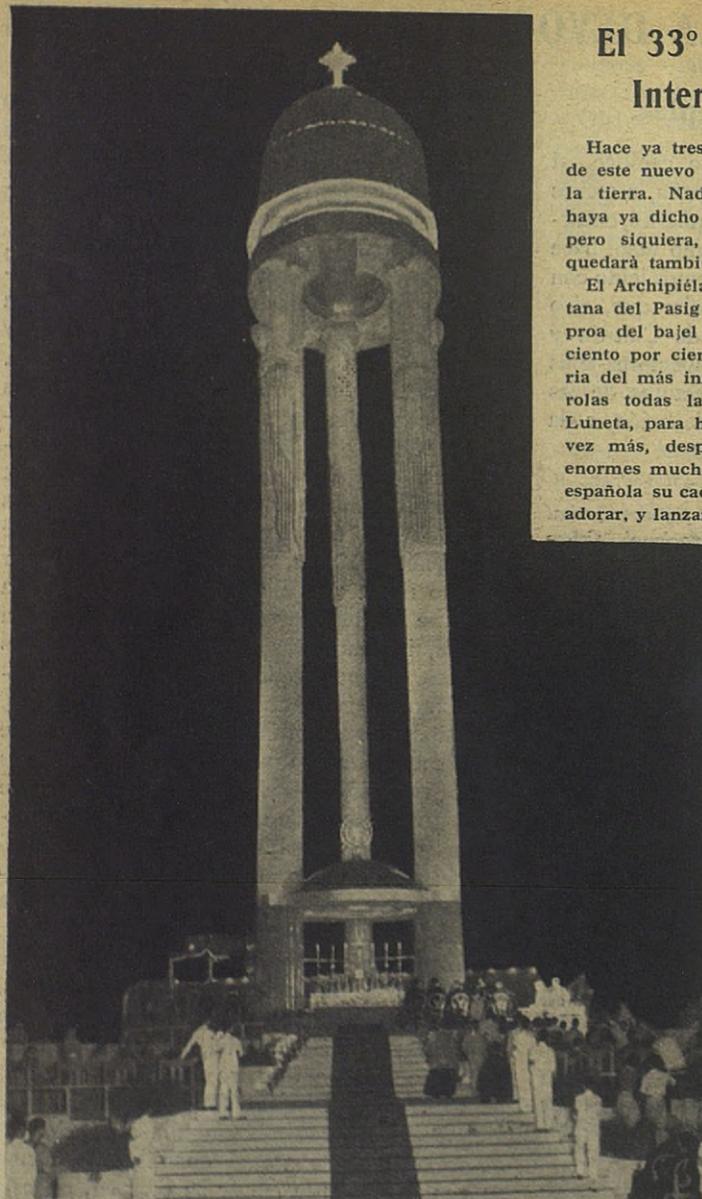
Los estadistas católicos tienen en este bello gesto de Burgos un ejemplo que imitar.

San Juan Bosco debe aplaudir desde el cielo.

El 33° Congreso Eucarístico Internacional de Manila

Hace ya tres largos meses que el éxito clamoroso de este nuevo triunfo de Jesús Sacramentado conmovió la tierra. Nada podríamos decir nosotros que no lo haya ya dicho y proclamado toda la prensa mundial, pero siquiera, con estas notas gráficas, su recuerdo quedará también perpetuado en las páginas del *Boletín*.

El Archipiélago Filipino se ha hecho honor, «la Sultana del Pasig» puede descansar orgullosa. Sobre la proa del bajel de la Hispanidad, - que es cristianismo ciento por ciento - incrustada en la pagania milenaria del más inmenso de los mares, abrieron sus corolas todas las flores del parque maravilloso de la Luneta, para hacer de trono a Dios Eucaristía, y una vez más, después de la apoteosis de Buenos Aires, enormes muchedumbres de fieles pidieron a la lengua española su cadenciosa y amplia majestad para rezar y adorar, y lanzar a los cielos sus himnos y acclamaciones.





LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ARGENTINA - Comodoro Rivadavia. — Bendición de la primera piedra de una Escuela Salesiana de Artes y Oficios.

AÑO 1907. DIA 13 DE DICIEMBRE. — Un Misionero Salesiano es llamado a bendecir un pozo para sacar agua potable, en las áridas costas de Comodoro Rivadavia (Patagonia). El sacerdote da su bendición y, con el asombro que es de suponer, ve reproducido el milagro de Caná: con la diferencia que el pozo, en vez de dar agua, como se esperaba, comenzó a manar abundante petróleo.

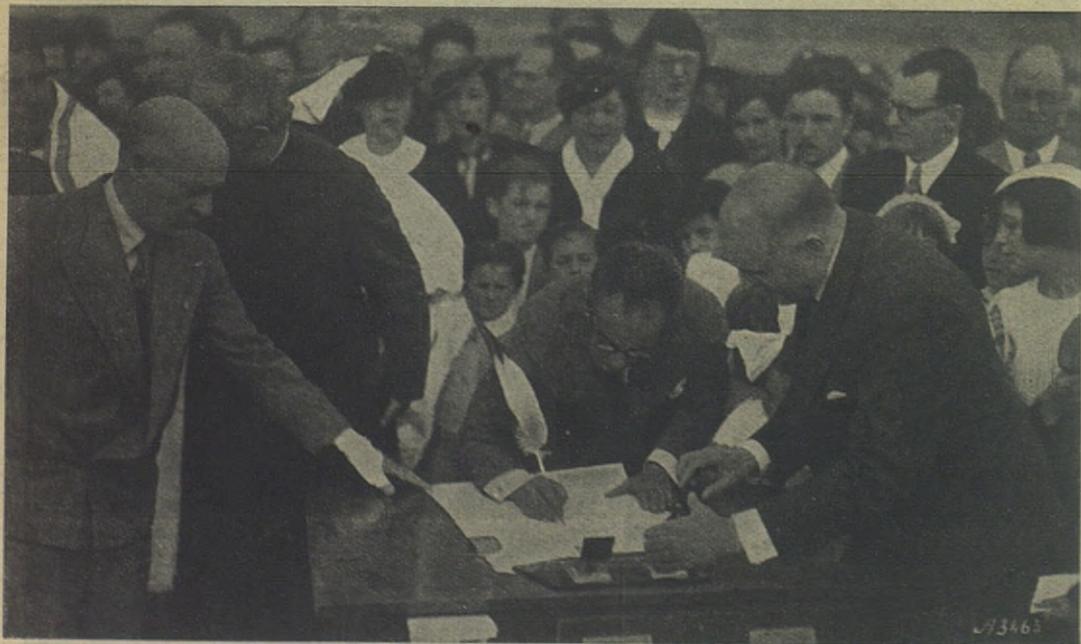
Aquella bendición del hijo de Don Bosco abrió amplios horizontes a las riquezas argentinas, revelando la existencia de verdaderos lagos subterráneos de « oro negro », y realizando así los portentosos Sueños de Don

Petrolíferos Fiscales, confía a los Salesianos la educación de los hijos de su personal técnico y acuerda al efecto construir un amplio edificio, dotado de todas las instalaciones modernas, para Escuelas de Artes y Oficios.

La primera sección, que deberá terminarse dentro del año, constará de un salón de 37 m. de ancho por 56 de largo.

Enorme y única será la importancia de esta Escuela, de la que dependerán todas las demás Reparticiones de los Yacimientos Petrolíferos Nacionales en explotación, como por ejemplo los de Plaza Huincul (Neuquén) — Mendoza, Salta y Jujuy.

Con gran solemnidad llevóse a cabo la bendición de la primera piedra del nuevo edificio, que se levantará al lado del Colegio Sa-



Comodoro Rivadavia. - El Ingeniero D. R. Silveyra firmando el Acta de la colocación de la Primera Piedra.

Bosco, que ya había previsto tales riquezas en estos áridos lugares que Darwin entregara a la maldición de la posteridad

AÑO 1937. DIA 10 DE ENERO. — Treinta años más tarde. La Nación Argentina, por conducto del Directorio de los Yacimientos

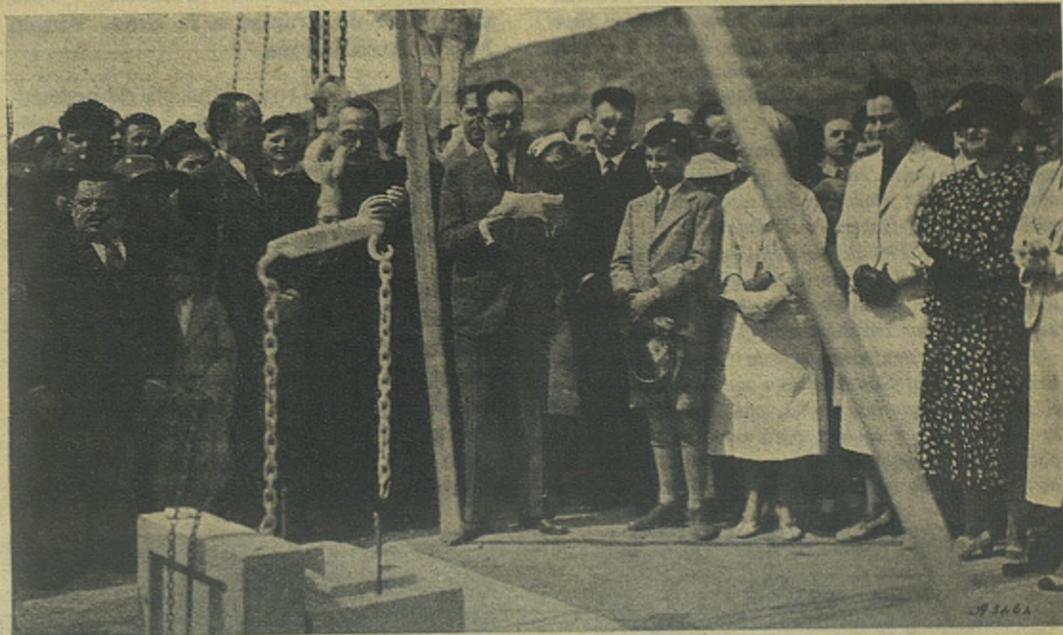
lesiano « Deán Funes » ya existente, viniendo, para el solemne acto, desde la Capital Federal, el Ing. Ricardo Silveyra, Presidente del Directorio de los Y. P. F. con un brillante séquito de autoridades.

Representó la Obra Salesiana el Reverendo P. Luis Cencio, delegando al Rvdo. P. Gre-

gorio Salvá, Director del Colegio « Deán Funes », para el acto de la Bendición. — Asistían además: los Ingenieros Sr. Campa y Sra; Roberto Raventós, administrador de los Y.P.F. de Comodoro Rivadavia, y muchos y distinguidos Jefes de reparticiones; el Dr. Ciarlotti, Intendente del pueblo, viéndose rodea-

excelentes y todos los sectores se han empleado al máximo de sus esfuerzos, adquiriendo así nuevos bríos para la grandeza futura de nuestra Repartición.

Ahora, colocamos la piedra fundamental de los nuevos pabellones, de la que será mañana la Escuela de Artes y Oficios de estos Yacimientos; realizamos en esta forma un pensamiento que desde hace tiempo veníamos gestando para fomentar la educación in-



Comodoro Rivadavia. - El Ingeniero Sr. Silveyra, Presidente de la Explotación petrolífera, leyendo su discurso.

dos de un gentío extraordinario, no obstante la inclemencia del tiempo.

Creemos de interés insertar el discurso de ocasión, leído por el Ingeniero Sr. Silveyra, por los hermosos conceptos y sabias normas directivas que contiene.

DISCURSO DEL INGENIERO DON RICARDO SILVEYRA.

Señoras y Señores:

En este acto quiero recordar primero un hecho reciente celebrado en este Yacimiento, y al que asigno trascendental importancia en la historia de la evolución de Y.P.F.; me refiero a la producción de un millón de metros cúbicos de petróleo, alcanzado al finalizar el año 1936. — Triunfo de ustedes, del personal de este Yacimiento, sin distinción de jerarquía o de funciones, ya que resulta del esfuerzo común de todos.

Es cierto que estos éxitos significan compromisos para el mañana, que la opinión pública espera, que yo no dudo se conseguirán, pues la organización cuenta con personal inteligente, activo y honesto.

El año que ha terminado ha sido de grandes resultados; todos los yacimientos han producido mayor cantidad de petróleo, la Destilería ha dado rendimientos

industrial de los hijos de nuestros empleados y obreros, y que, por razones ajenas a nuestra voluntad, no había podido concretarse, no obstante los buenos deseos y preocupaciones. — El porvenir de los niños que saltan de la escuela primaria, y cuya educación no completábamos, ha constituido siempre un problema que, mañana, cuando esta obra funcione, habrá tenido la solución deseada.

Tranquilizados, pues, jefes de los hogares, vuestros hijos no ingresarán ya semi-ignorantes en nuestros talleres para llevar una vida al margen del saber; no se desmembrarán ya las familias de los que cuentan con algunos recursos, al tener que enviar a sus hijos a ciudades lejanas en busca de horizontes más sonrientes; no, en adelante saldrán de aquí artesanos preparados teóricamente y podrán hacer su práctica en esta enorme fábrica de la Nación; realizaremos el ideal del nutrido cerebro y del músculo educado, vigorosos en todos sentidos, para orgullo de Y.P.F. y para bien de la Patria; tendrán pues, educación gratuita todo el tiempo que dure su aprendizaje, bajo la dirección de los Padres Salesianos, que infundirán en esta obra el espíritu de Don Bosco.

Hoy comenzamos la escuela, casi diríamos la escuela Superior, ayer hicimos el cuartel a donde esperamos serán destinados nuestros muchachos, cuando tengan

que cambiar la herramienta del trabajo por el fusil que la Ley obliga a manejar en defensa de la Patria; así no tendrán nunca que alejarse de estos sitios, para que el hogar quede intacto, sin los desgarramientos que moral y materialmente producen estos alejamientos. De este modo habremos logrado el ideal de constituir, en estas apartadas regiones, una población con recursos y porvenir propios.

Esperamos que nuestros jóvenes formarán familias, cuyas tradiciones sean honrosas para el país y cuyo lema sean estas tres palabras: Dios, Patria y Hogar. Que dondequiera se les vea, puedan ser reconocidos por su porte y corrección, y distinguidos como obreros de la Y.P.F.

En el deseo de contribuir al mejoramiento de la educación, les prometo establecer premios para el mejor alumno de cada grado, de las escuelas instaladas en nuestra zona de Comodoro Rivadavia.

Os aseguro que no ahorraré esfuerzos para que pronto sea una realidad el funcionamiento de una escuela complementaria, a fin de incrementar la preparación de las niñas, que serán las madres de mañana.

Os aseguro, finalmente, que la Compañía de Boy-Scout « General San Martín » aumentará hasta 200 el número de sus integrantes, que Y.P.F. procurará la adquisición de equipos para aquellos niños cuyos padres no los puedan costear, y que el Regimiento aquí acantonado nos ha prometido los instructores que

necesitemos con el calor patriótico que sabe poner nuestro Ejército en todo momento.

Esto expuesto, arrojemos la mezcla que asegure la piedra fundamental de esta nueva obra y marchemos adelante sobrepujando el esfuerzo realizado hasta ahora, con una fe absoluta en el porvenir.

CARTAS DE MÉJICO - Colima. — Voto de acción de gracias a la Sma. Virgen María Auxiliadora.

Corría el año de 1934. Una ola de persecución religiosa invadió a nuestro pequeño Estado. En esos momentos angustiosos, y ante la súplica ardiente de tantos moribundos como en su lecho de muerte llamaban a gritos a un sacerdote, el Comité Diocesano de la J. C. F. M. volvió sus ojos a María, Madre y Consuelo de los afligidos y en su advocación de *Auxilio de los Cristianos* le hizo un voto solemne de celebrar, de la mejor manera posible, su fiesta del 24 de mayo, por espacio de tres años, si en ese mismo año se reanudaban los cultos en nuestro sufrido Estado.

Dios y su amantísima Madre tuvieron piedad de nosotros y, con gran júbilo, vimos volver



Comodoro Rivadavia. - Autoridades y pueblo en el momento de bajar la Primera Piedra.

a nuestro amado Prelado y demás Sacerdotes desterrados. Hoy el Comité Diocesano cumple el primer año de su promesa. Un día antes de empezarse el novenario fué bendecida una hermosa escultura de María Auxiliadora, siendo padrinos los miembros de la Acción Católica. La entusiasta socia de Juventud Lupe Cárdenas trabajó con todo empeño en adquirir tan bella imagen y en que el novenario se celebrara con toda pompa.

Llegó el día de la función. La Comisión de Piedad y las socias todas engalanaron el templo. Los muros y pilstras del altar mayor ostentaban el escudo de Juventud; fueron tantos como grupos parroquiales hay en la Unión Diocesana. Allí estaban representadas nuestras lejanas hermanas de Autlán, el Grullo y Cuantilán; pero quienes más cerca de la Reina se encontraban fueron los Grupos de la Merced, Sagrario, Comala y Villa de Alvarez.

La hermosa Reina se levantaba gallarda y sonriente en medio de grandes búcaros de blancas y perfumadas azucenas. La misa fué oficiada por el Sr. Cura del Sagrario Dn. Bernardino Sevilla, asistido por los Sres. Asistentes Eclesiásticos D. Emeterio C. Covarrubias y D. Victoriano Santillán. Después del evangelio ocupó la cátedra sagrada el Sr. Presidente Diocesano de la A. C. Dr. y Pbro. Manuel C. Silva, quien pronunció un brillante y conmovedor sermón ensalzando a la Sma. Virgen y ofreciéndole, o mejor dicho consagrándole, toda la Acción Católica Colimense.

El coro estuvo a cargo del Orfeón « Juventud ». Asistieron los Grupos Parroquiales de la Merced, Sagrario, Villa de Alvarez y sus respectivas Vanguardias, así como representantes de Comala. Las banderas Diocesana, Sagrario y Villa de Alvarez, así como el gallardete de la Sección de Aspirantes, ondeaban en el altar. Todo el día las socias de Juventud hicieron guardia a su Divina Majestad, expuesto a la veneración pública, y por la tarde celebróse rosario muy solemne y reserva.

— Puebla. — Las fiestas de S. Juan Bosco.

Si es cierto que hemos pasado pruebas muy duras y el Señor nos ha dado a beber su cáliz de amargura, también lo es que nos da alegrías de recuerdos indelebles, como ha sido la fiesta en Honor de Don Bosco, *Patrono especial de la niñez mejicana*.

La obra salesiana en esta ciudad no ha muerto, pues; aunque con esfuerzos, conservamos tres mil niños dispersos en seis orato-

rios: tres festivos y tres diarios; una Iglesia, la Unión de Exalumnos salesianos, la Unión de Cooperadores, y varias Asociaciones religiosas entre las que se cuentan la Archicofradía de María Auxiliadora.

Era la alborada del 31 de Enero, día de grandes fiestas para la familia salesiana... Nuestros niños del Oratorio de San Francisco de Paula, desde las primeras horas, adornaron la fachada de nuestra Iglesia y las calles cercanas y fachadas de las casas con gallardetes, flores y banderas. El alegre repique de las campanas, desde las cinco de la mañana, recordaba a la ciudad que era día grande, día de Don Bosco... Las misas concurridísimas, la Iglesia revestida de púrpura y damasco con colgaduras de tul blanco cuajadas de flores naturales. Y Don Bosco en su altar, en medio de un mar de luces, sonriente y benévolo, contemplando satisfecho a las multitudes que desde las cinco de la mañana vinieron a postrarse a sus pies. Las misas, desde las cinco hasta las doce, estuvieron concurridísimas. A las 7 llegó el Excmo Sr. Arzobispo de Puebla, Mons. Pedro Vera y Zuria, siendo recibido a los acordes de la banda de música y el orfeón « Don Bosco ». Tres Oratorios se habían reunido para darle la bienvenida y recibir de sus manos el Pan de los Angeles. El pequeño Clero, compuesto de 24 acólitos, un grupo de primeras Comuniones, el adorno de la Iglesia, los cánticos sagrados y más que todo la santidad del Prelado nos hicieron pasar un rato de gozo inefable.

La Misa de 8,30 fué dedicada a los demás Oratorios. Catorce Cubs de Foot Bal, uniformados y con sus banderines, se acercaron a recibir la Santa Comunión. A las 10 se celebró la Misa Solemne: un pueblo lleno de fe a los pies del Santo, y sus « pilluelos » que eran el alma de las fiestas, pues fueron ellos los que cantaron la Misa Pontifical del Mtro Perosi, ellos los que organizaron la recepción, ellos los que llenaron la iglesia hasta los rincones más apartados.

Por la tarde fué tal la concurrencia que la Iglesia fué insuficiente para dar cabida a un pueblo fervoroso que venía a consagrar a sus hijos al Santo de los niños. Ocupó la sagrada cátedra el Excmo Sr Mons. Márquez, que con su palabra cálida y su conocimiento de las virtudes del Santo, entusiasmó a los oyentes. El Excmo Sr Arzobispo presidió el ágape y allí recibió con su perenne sonrisa y su amor paterno a las representaciones de los seis Oratorios festivos de Puebla: San Antonio, San Francisco de Paula, San Miguel,

Don Bosco, Domingo Savio y San Pablo, que le traían su adhesión y su regalo. Se interesó por todos y los bendijo y auguró días mejores para Puebla, y que nunca faltaran los Salesianos de Don Bosco en medio de tantos hijos de obreros y tantos niños desamparados.

Pasó la fiesta haciendo un bien espiritual inmenso: el confesonario asediado, pues no bastaban los sacerdotes para confesar tantos centenares de niños, hasta tal punto que el Excmo Sr Arzobispo se puso también a confesar. Un enorme número de comuniones, una multitud devota que no dejó un momento solo durante el día a Jesús Sacramentado expuesto desde la mañana.

Don Bosco sigue reinando en Puebla y no abandona a sus miles de niños que lo aclaman como Padre. Puebla está penetrada de las obras de Don Bosco que, pese a las calamidades del día, siguen pujantes y vigorosas porque son obras de Dios.



Colima (Méjico). - Altar mayor de la parroquia de S. Felipe, el día de la bendición de la estatua de Maria Auxiliadora.

— Aguascalientes. — En honor de San Juan Bosco.

El 29 de enero, a las 19, principiósse en la Catedral un solemne triduo en honor de San Juan Bosco. Cada día se rezó el rosario con los misterios cantados y se ensalzaron las heroicas virtudes del amable Apóstol de la niñez.

El día 30, a las 7,45 de la mañana, varios pequeños hicieron su primera Comunión, acompañados de numerosos niños y niñas, que, para obsequiar al Santo, se acercaron también a la Mesa Eucarística. Durante la Misa hubo música y conmovedores cantos, y el altar, en cuyo trono se destacaba la estatua del Santo, fulgía de luz eléctrica, gasas y profusión de flores blancas.

— Ciudad García.

A pesar de los muchos trastornos que hemos tenido por aquí, pudimos celebrar la fiesta de nuestro querido Santo, Don Bosco, en el Tempo Parroquial, el día 31 del pasado enero. La noveva, con rosario y misterios cantados, tuvo lugar en el pequeño Santuario, aquí dedicado a María Auxiliadora, y el día de la fiesta hubo Misa cantada de tres Sacerdotes, estando todo el día expuesta a la veneración pública la Reliquia del Santo. Por la tarde hubo ejercicio solemne con misterios cantados, sermón y bendición con Su Divina Majestad y luego procesión con la imagen de nuestro querido Don Bosco. Todos los actos estuvieron sumamente concurridos.

Que todo sea para la mayor gloria de Dios y de su siervo San Juan Bosco.

— Méjico Capital.

Nuestras fiestas de S. Juan Bosco han sido una gota de bálsamo en medio de las hondas amarguras que por doquiera nos rodean, pues resultaron en verdad solemnísimas.

¡Dios sea bendito! El templo de Santa Inés resultó completamente insuficiente para contener a las multitudes que, durante todo el día 31 de enero y los tres precedentes, acudieron a venerar a Don Bosco y pedir su protección, sin que faltara por supuesto una nutridísima comunión de niños.

En todas partes, en Puebla, en Morelia, en Guadalajara, en Acámbaro, etc. estos cultos a nuestro Santo han revestido caracteres de verdadero triunfo.

Quiera él compadecerse de nuestra dolorosísima situación y abreviar los días de la prueba, specialmente en lo que atañe a los niños.

DE NUESTRAS MISIONES

ECUADOR

El alma jíbara, celosa de su libertad.

Amadísimo Padre:

Mientras le escribo estos renglones, la pequeña campana de la Misión difunde por toda la selva su festivo llamamiento, anunciando la Natividad del Redentor.

Son muchos los que han acudido de todas partes, y desde muy temprano.

Y detrás de los hijos vendrán los padres; más pronto o más tarde, ello no importa, sabemos ciertamente que vendrán, porque el método de Don Bosco no falla.

Una grave dificultad.

Pero si el corazón del misionero está abierto a la esperanza, siente a la vez el frenazo de una gravísima dificultad que pone serios obstáculos al libre juego de nuestro sistema de evangelización, dificultad que es de orden ético y afecta de modo especial a esta Misión; la peculiar psicología jíbara.

El niño jíbaro, en efecto, goza en sus cabañas de una libertad omnímoda que nadie intenta ni ha intentado jamás coartar en ningún sentido. Cualquier capricho es para ellos, sean de la edad que sean, un derecho sacrosanto ante el cual la misma autoridad paterna se siente desarmada. Cuando el jibarito no quiere una cosa, nadie en el mundo sería capaz de imponérsela; su libertad es absoluta, selvática, no puede ser coartada por ley ni sanción de ninguna clase.

El indiecito se levanta a la hora que le acomoda, pasa el día en casa jugando con sus hermanitos, o baja al río a pescar, o va al bosque de correrías, a caza de pájaros que, asados luego a la brasa, come con gran avidez.

Cuando siente el estímulo del hambre, se acerca a su madre y obtiene sin gran dificultad una buena taza de *chicha*, y si no basta una, toma dos, tres, hasta que, satisfecho su estómago, se tumba en el suelo y duerme a pierna suelta. Después, a corretear de nuevo... y así se desliza su vida.

Arduo y difícil problema es pues el de atraer al niño jíbaro y retenerlo en la Misión. Si la casa del misionero no le ofrece mayores atractivos que los que halla en la floresta, es inútil



Mons. Comin entre sus jibaritos que acaban de hacer la Primera Comunión.

invitarle, y naturalmente nadie le obliga a venir.

El misionero trata de conquistárselo y educarlo sorteando esta dificultad, pero, por mucho que alambique el cerebro, es casi imposible prescindir de alguna sombra de disciplina que no choque con esta altiva y susceptible autonomía jíbara.

Basta que a un niño se le haga la más mínima observación para que sus compañeros, sin esperar que se les haga también a ellos, piensen en seguida en ahuecar el ala y emprendan el camino de la selva, sin que ni el padre ni la madre tengan nada que oponer a ello.

¿Que de este modo se pierde el pequeño el hermoso vestido que le iban a regalar los misioneros? No importa, seguirá, tan fresco como antes, cubriendo sus carnes del modo rudimentario con que lo hacían sus antepasados. ¿Que no quiere tomarse la molestia de aprender a leer y escribir? Pues con su pan se lo coma, dicen sus padres.

Tú sabes — decíale yo a un indio — lo hermoso que resulta poder ver en un trozo de papel el pensamiento de un amigo que está lejos, o transmitir a otros del mismo modo nuestro propio pensamiento sin que uno tenga necesidad de moverse de casa. — Sí que es hermoso, contestóme, y me gustaría mucho haberlo aprendido o que al menos lo aprendieran mis hijos, pero si ellos no quieren ¿qué le vamos a hacer?

Tres pequeños desertores.

No hace mucho, Don Ghinassi, visitando la Misión de Chinimbi, tuvo la suerte de encontrarse con tres arrapiezos que se prestaban gustosos a seguirlo a Méndez y quedarse con los misioneros. Antes, sin embargo, tuvo que someterse a un riguroso interrogatorio de los padres: — ¿Querrán todos de verdad a nuestros hijos? ¿No habrá nadie allí que les trate mal? Antes de ver empleada con ellos la dureza preferiríamos se quedaran con nosotros. Y terminaban con esta advertencia: Es necesario que en tu casa hallen el mismo afecto que nosotros sentimos por ellos, y si cabe más todavía, porque tú tienes mayores medios para contentarlos. Sólo cuando quedaron bien convencidos los padres de que se trataría bien a sus hijos, les dejaron partir.

Aquellos tres jibaritos fueron a la Misión y, apenas llegados, vistieron con gran regocijo el nuevo y vistoso traje que los misioneros les tenían preparado, pero el gozo duró bien poco.

Los internos, que, desde hace algunos meses, tenemos en casa y poco a poco van metiéndose por los carriles de la disciplina, dieron lugar aquel día a que el asistente tuviera que reprenderles. ¡No lo hubiera hecho nunca! Los tres recién llegados, como si hubiesen oído pronunciar una sentencia de muerte, pusieron en seguida los pies en polvorosa, y, acobardados como gallinas mojadas, presentáronse de nuevo a sus padres que, hallando sobrados motivos para la escapatoria, les retuvieron en casa.

Consoladores resultados.

Conquistarlos de buenas maneras, atraerlos con regaluchos, usar con ellos delicadezas de madre, adivinar sus gustos, halagarlos cuando corresponden, y, si faltan, corregirlos con modos suaves, sin que apenas se den cuenta de que se les corrige, o al menos, haciéndoles comprender que no es la voluntad de otro

hombre la que se trata de imponerles, sino lo que la razón exige de ellos, lo que Dios quiere; he aquí el único método posible de educación para estos indios.

Si sobre el yugo que han de aceptar, por ligero que sea, descubren la mano del hombre, todo es inútil; sólo el espíritu de suave bondad y dulzura propio de nuestro Padre Don Bosco es lo que, a la larga, triunfará de ellos.

Pero, no obstante estas dificultades, hemos dado ya un paso muy importante hacia el logro del ideal. Distribuidos en varios Centros, tenemos actualmente 150 jibaritos, de ambos sexos, educados respectivamente por los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, y todos ellos, gracias a Dios, están bien encaminados.

¡Qué emoción tan grande la mía cuando, por la mañana, veo a estos pequeños, hasta ayer mismo sumidos en la barbarie, acercándose con las manos juntas a la Mesa Eucarística, cuando les oigo rezar el santo Rosario y cantar alabanzas a la Virgen, en su misma lengua indígena que sólo había servido hasta ahora para dar culto al demonio!

Hasta la misa *De Angelis* han llegado a cantar, con gran edificación de los colonos cristianos que asistieron a la fiesta. Aprenden sin grandes dificultades a ayudar Misa y les gusta mucho vestir el blanco roquete y formar en las filas del Pequeño Clero. Precisamente, en el último y solemne Pontifical que celebré en Macas, fueron ellos los que prestaron asistencia al altar de un modo impecable.

Mientras emborrongo estas líneas, tengo a la vista, sobre mi mesa, un montón regular de cartas, de ellos recibidas, en las que me felicitan las Pascuas. Después de los augurios, expresan siempre con encantadora sencillez sus deseos, curiosos muchos, y algunos sorprendentes. Uno escribe p. ej.: «quiero una camisa nueva» otro pide juguetes para él y para sus amigos; los mayores prefieren trajes nuevos que sean vistosos, pelotas para el foot ball, etc.

Un jibarito de Gualaquiza me comunica que ha sido nombrado sacristán y que, siendo la capilla muy pobre, le envíe « algo para hacerla más hermosa y para que Jesús se encuentre más a gusto ».

Otros, finalmente, agradecen al Señor y le bendicen por haberles traído a la Misión, y prometen no abandonarla jamás. Uno hay también que me pide « oraciones para hacerse más bueno ».

He aquí que la simiente, regada por los su-

dores de tantos y tantos misioneros, da al fin señales de vida y empieza a fructificar.

El 8 de diciembre, tuve el gusto de dar la Primera Comunión a ocho jibaritos y jibaritas de Méndez. ¡Quiera el buen Jesús que sus tiernos corazones conserven siempre y celosamente la fragancia de estas flores de santidad que ahora hermocean sus almas!

Nuestros recursos.

¿Que cómo nos arreglamos los misioneros para mantener a todos estos angelitos? He aquí el problema.

Recibimos, es verdad, el óbolo que la Obra de la Santa Infancia nos envía desde París, pero ¡qué poco representa esto para tantas necesidades como hay que atender! Últimamente me he dirigido a los Colegios del Ecuador que han aceptado la bella iniciativa de constituir, entre sus alumnos, grupos de « *Los amigos de la Misión* ».

Sabemos que esos pequeños misioneros se imponen verdaderos sacrificios para reunir una cantidad mensual que alcance a sostener la educación de un jibarito. ¡Gracias, amiguitos míos, gracias!, y ¡que Dios os lo

pague! especialmente a los de los Colegios « J. D. Santistevan » y « Cristóbal Colón » de Guayaquil; a los del Instituto « Beneficencia de Señoras » de la misma ciudad y « Grupo Misionero » de nuestro Colegio de Quito.

¡Qué hermoso tesoro de méritos están reuniendo estos pequeños misioneros que tan bien se adiestran a manejar el arma potentísima del sacrificio para conquistar almas a Cristo! ¡Quiera Dios que tengan muchos imitadores en todos nuestros Colegios!

Para mantener un jibarito en nuestra Misión son suficientes, hoy por hoy, 500 liras anuales. Con esta cantidad modestísima se puede sacar un alma de la abyección y de la idolatría, pulirla, educarla en nuestra santa religión, y abrirle las puertas del cielo.

Bendiga, amado Padre, nuestros esfuerzos y los sacrificios de todos los que acuden en nuestra ayuda.

Su devotísimo s.s.

DOMINGO COMIN,

Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

Méndez, Noche Buena de 1936.



Nuestros misioneros del Oriente Ecuatoriano. - Entre los jibaros redimidos de la selva.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

ARGENTINA (Chubut) *Bolsón*, enero de 1937. — Hallábame enfermo hacía dos años, hasta al punto de no poder dedicarme a trabajo alguno.

Cansando de acudir a los médicos, que no sabían qué hacer conmigo, decidí ponerme en manos de María Auxiliadora, y le hice una promesa. ¡Oh, maravilla! poco a poco fui recobrando las fuerzas, me encuentro hoy completamente sano y con el gran beneficio de poder dedicarme a toda clase de trabajos.

Agradecido, cumplo la promesa que hice de publicar esta gracia señalada para mayor gloria de mi Madre Auxiliadora.

SANTIAGO CEA.

ARGENTINA (Río Negro) *San Carlos de Bariloche*, enero de 1937. — Apenas terminábamos la procesión de la Inmaculada, Patrona de nuestra Parroquia, tuve que ponerme en cama. Estuve dos días en que creí morirme, y hasta me dispuse como mejor supe al último y terrible trance. Con todo, en un arranque de fe, invoqué con confianza la protección de nuestra buena madre María Auxiliadora y de San Juan Bosco y, lo que quizás iba a desembocar en una broncopulmonía o algo peor, se arregló de modo que la fiebre descendió como por encanto y a los ocho días podía dejar la cama, hallándome en seguida y completamente restablecido.

Ruego se publique esta gracia en el *Boletín Salesiano*, para que otros, en trances como el mío, sepan acudir también a la intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco.

FRANCISCO VIDAL, S. S.

ARGENTINA - *La Plata* (Ensenada), mayo de 1936. — Mi hija María Elena, de 16 años, enfermó tan gravemente que la ciencia se declaró impotente para curarla. En este doloroso trance, invoqué a San Juan Bosco haciéndole decir una misa y rezándole una novena, pidiéndole en medio de un mar de angustias la salud de mi hija y prometiéndole publicar la gracia y dar una limosna. El Santo me escuchó benigno. Hoy que mi hija está perfectamente bien, cumplo lo prometido.

ANGELICA DE TELLECHEA.

ARGENTINA (Patagonia) *Santa Cruz*, noviembre de 1936. — En febrero de 1936, una hermana mía, madre de una niñita de tres años, se vió obligada a abandonar su hogar en el que vivía contenta y feliz, para trasladarse a un sanatorio de Buenos Aires, pues un extraño malestar iba minando su salud, haciéndole perder su habitual alegría y alterando hasta sus facultades mentales. Ante la penosa perspectiva de que mi hermana no recobrase su estado normal, o que tuviese que permanecer por

un tiempo indefinido en el sanatorio, me encomendé de corazón a María Auxiliadora, implorando su salud por intercesión de San Juan Bosco, y prometiendo publicar la gracia y enviar una limosna.

¡Oh, bondad de María Auxiliadora y de su fiel siervo Don Bosco! Pronto se inició la mejoría en la enferma, y a los pocos meses pudo ésta volver completamente sana a seguir siendo la felicidad de su hogar. Ahora se une a mí para dar gracias a nuestros celestiales Protectores.

VIOLETA K. DE ETEROVIC.

ARGENTINA (Entre Ríos) *Gualeduaychú*, febrero de 1937. — Por tres años seguidos, la langosta había hecho estragos desesperantes en nuestro campo. La amenaza de un cuarto fracaso nos alarmó, pues el insecto destructor invadió el territorio en más extensión que los años anteriores, arrasándolo todo. Ante tales estragos, acudí con mis hijos a María Auxiliadora, pidiéndole pudiera salvar siquiera algo de la cosecha, y le prometí publicar la gracia. ¡Oh, prodigio! A pocas leguas de nuestro campo fueron devorados los trigales, pero el nuestro que estaba bajo la protección de María quedó inmune de la plaga hasta que ya las espigas comenzaban a dorarse; los terribles saltadores habían llegado tarde, porque María Auxiliadora retardó su vuelo. No sólo una parte sin toda la cosecha pudimos levantar, gracias a María.

Cumplo lo prometido y doy a los pobres una limosnita.

MARIA MARCHESINI DE CHESINI.

COLOMBIA (Valle) *Cerrito*, agosto 2 de 1936. — La suscrita hace pública manifestación de gratitud por el inmenso beneficio recibido de Dios Nuestro Señor, mediante la intercesión de su grande Siervo San Juan Bosco. Habiendo un hijo mío enfermado gravemente de un pie, temí que su vida corriera riesgo y acudí con toda confianza al Santo, prometiendo publicar la gracia en el «Boletín Salesiano», si mi hijo conseguía sanar de tan terrible mal. Mis ruegos fueron escuchados, mejorando el enfermito a los pocos días de mi súplica, hasta obtener su completa curación.

Profundamente agradecida, rindo al Señor tributo de amor y de admiración, por habernos dado en San Juan Bosco a un potente intercesor.

TRINIDAD DE GRAJALES.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*, enero de 1937. — Hacía un año que una hija mía estaba enferma del estómago y sin poder conseguir empleo. Después de recurrir inútilmente a los doctores, invoqué con confianza a María Auxiliadora y a San Juan Bosco. Hicimos una novena y prometimos publicar la gracia y dar una limosnita para la Basílica de María Auxiliadora, si se nos remediaban nuestras necesidades. Hoy, gracias a Dios y a la eficaz protección de la Sma. Virgen, mi hija está muy mejorada y trabajando, y cumplimos la promesa. ¡Gracias, queridos Protectores!

MARIA S. LUNA.

GUATEMALA - *Guatemala*, febrero de 1937. — Habiendo contraído mi esposo una grave y larga enfermedad y desconfiando de su total curación, acudí, llena de fe y confianza, a María Sma. Auxiliadora, suplicándola atendiera mis ruegos. No se hizo esperar, pues muy pronto se inició la mejoría y hoy mi esposo se encuentra con salud. Llena de la más acendrada gratitud, envió una limosna para la ampliación del Santuario-Basílica de María Auxiliadora que se está ultimando en Turín.

ANA C. DE PREM.

MEJICO - *Capital*, noviembre de 1935. — Doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por habernos alcanzado el que no quitaran la casa a unos ancianos que no contaban con otra cosa.

Nos la habían dejado en renta a nosotras, Hijas de María Auxiliadora, para habitación y, habiendo el Gobierno girado una visita a esta casa, como apa-

Una Celadora Salesiana, gran devota de la Virgen de Don Bosco, enteróse de mi dolorosa situación y tuvo la caridad de visitarme, aconsejándome me encomendase a la Sma. Virgen «María Auxiliadora de los Cerritos», imagen a la que el pueblo tiene gran veneración y haciéndome prometer que, una vez curada, me inscribiría en la «Pía Unión de los Cooperadores Salesianos». ¡Cuál no fué mi asombro y alegría al ver recobrada casi instantáneamente mi salud!

Hoy, con el corazón henchido de gratitud, doy cumplimiento a mi promesa, y deseo hacer público este favor que considero milagroso para que aumante en todos los corazones la confianza en María Auxiliadora.

FRANCISCA DELGADO
Cooperadora Salesiana.

MEJICO (Tamaulipas) *Tampico*, enero de 1937. — Habiendo sido atropellado mi hijo por un automóvil,

Encomendemos a la Misericordia Divina a nuestros mártires: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Ex Alumnos, que en España han derramado su sangre, víctimas de las barbarie roja; a los que heroica y generosamente han sucumbido en el campo de batalla en defensa de la Religión y de la Patria; a los que siguen luchando, y a los que, cautivos de la hidra revolucionaria, sufren horas de agonía.

¡Que el buen Jesús, por intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, conceda a los muertos el premio eterno, y a los demás, gracias especiales que les hagan soportar la prueba con invicta fortaleza crisfiana.

reciesen varias cosas de Comunidad, lo sellaron todo, por los tres Poderes: el de Hacienda, el de Gobernación y el de Educación Pública.

Los ancianos por consiguiente perdían también su finca.

En esta grande aflicción, acudimos con mucha fe a María Auxiliadora y a San Juan Bosco y, gracias a su protección, nada ha pasado, a pesar de que un empleado de Hacienda había dicho que la finca estaba ya perdida.

Agradécidos enviamos una limosna y deseamos se publique este milagro.

Una H. de M. A.

MEJICO (Nayarit) *Tetillán*, enero de 1937. — De extraordinario puedo calificar el insigne favor conseguido de María Auxiliadora.

Hacia seis años y cinco meses que venía sufriendo de gravísima enfermedad, con probabilidades de muerte. En mi pueblo de Tequepexpán no había medicinas a propósito; y en tal estado de angustias pedí a mis padres que me llevaran al pueblo de San Pedro Lagunillas, donde podría conseguir medicamentos que, una vez probados, no surtieron ningún efecto.

sufrió la fractura del cráneo, mal que, como es sabido, causa la muerte en pocas horas, cuando no es inmediata. Clamé con toda mi alma a San Juan Bosco y al Padre Miguel Agustín Pro, y no cesé de hacerlo durante seis largos días en que mi hijo estuvo en estado comatoso. Los médicos aseguraron que, si lograban salvarla la vida, quedaría loco, cosa que tampoco sucedió con admiración de todos.

Hoy, mi hijo se encuentra sano y su estado mental es perfecto. Por lo que doy infinitas gracias a Dios, que por intercesión de San Juan Bosco me consiguió este verdadero milagro, rogando su publicación y enviando una limosna para el altar que en Turín se le levanta. Doy también gracias al gran mártir Padre Pro.

ELOISA A. DE GONZALEZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA (Córdoba) *Camilo Aldao*. — Teresa B. de Biotto — María C. de Torino — Juana Vda de Dusso.

ARGENTINA (Santa Fe) *Avellaneda*. — Profesora María Carmen Aliverti y Sra. mamá.

COLOMBIA *Barranquilla*. — S. M. T.

COLOMBIA (Santander) *Florida*. — Elena Ortiz — Elvira García — José Mercedes Ortiz — Benita Rodríguez.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — Anunciación Parra de M. — Teresa de Tobón — Ambrosio Rueda — Rosa María Rodríguez — Mauricia P. de Landazabal — Alberto González — Ezequiela Parra — Manuel Parra — Laura Mantilla — María del Rosario Reyes — José de Jesús González — Socorro y Mercedes Jaimes — Anastasia Rueda — Cleofé Alva — José Antonio Serrano — Julieta Reyes de Aranda — Sofía Parra N. — Herminia P. de González — Fortunato Prada R. — Cristóbal Serrano — Juan Domínguez — Rosana Mantilla — Natalio González — Petronila González — Ignacio Prada R. — María Josefa M. de Ruiz — Pedro Pinilla — Gabriela R. de Martínez — Camilo Reyes y Sra. — Matilde Gutiérrez de Rey.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. — Concepción Ramírez — Catalina M. Vda de Jafolla — María Pacheco — Javiera Tamó — Herlinda Loaiza.

ESTADOS UNIDOS (California) *Anaheim*. — Carmen de Valenzuela — Josefina Villalobos — Rvda. Madre Enriqueta.

ESTADOS UNIDOS (California) *Pittsburg*. — Aurelia López de Salazar.

GUATEMALA (Alta Verapaz) *Cobán*. — Francisco Ponce — Celso Narciso — Gudelia H. de Narciso — Mercedes V. de Vásquez — Matías Gabriel — Josefina G. de Leal — Rosa Pérez — Amalia Vásquez — Eledia de Catalán — Cristina de Sierra — Ana H. Vda. de Soria — Amalia Cruz — María Juárez — Dominga de Morales — Vicenta Chavarría — Domingo Morán — Martina Medina — Agustín de León — Anastasia H. de Guay — Carmen Concepción Barríos — María Nieves Paredes — Tomás Gómez — Amelia Vda. de Mansilla.

MARRUECOS *Casablanca*. — Madame Maye.

MEJICO *Aguascalientes*. — María Suárez.

MEJICO (Guanajuato) *San Fernando*. — María P. de Menchaca.

MEJICO (Michoacán) *Jiquilpan*. — Josefina Martínez — José Govea — María Sandoval. — Paula Flores.

MEJICO (Michoacán) *S. M. Tziriticuaro*. — Paulina García — Timoteo Espinoza — Remigio Alcántar — Emilio Martínez.

MEJICO (Michoacán) *Yurécuaro*. — Concepción Curriel — Consuelo Pérez.

MEJICO (Michoacán) *Zitácuaro*. — Vda. de Merlos.

MEJICO (Nayarit) *San Pedro Lagunillas*. — Manuela López — Timoteo Sibrián — Emiliana Villegas — Micaela Delgado — María Camargo — Virginia Peña de Rodríguez — Juana D. Bernal.

MEJICO (Nayarit) *Tetillán*. — Rosina Domínguez — Jesús Cambero — Isabel M. Manzano — María Soto.

MEJICO (San Luis de Potosí) *Matehuala*. — Guadalupe Huerta.

MEJICO (Sinaloa) *Culiacán*. — Angelina Verdugo

— Carmen Niebla — Refugio Echevarría — Melecio Monge, y otros devotos.

MEJICO (Sinaloa) *Amole*. — María de Jesús Ahumada.

MEJICO (Sinaloa) *Toro. Cheix*. — Guadalupe Cantú — Guadalupe Machín.

MEJICO (Sonora) *Huatabampo*. — Carmen Otero.

MEJICO (Tamaulipas) *Tampico*. — Carmen Ostos — Refugio O. de Argüelles — Guadalupe L. de Herrera — Concha Pecina.

MEJICO (Yucatán) *Mérida*. — Primitiva M. de González.

URUGUAY (Artigas) *Parada Francia*. — Blanco.

URUGUAY *Montevideo*. — Francisco M. González.

URUGUAY *Paysandú*. — Leontina Menafra.

URUGUAY (Río Negro) *Young*. — Dr. Emilio G. Cassanello.

Procedencia desconocida. — Patrocinio Ordóñez — Una devota.

NECROLOGÍAS

COOPERADORES DIFUNTOS

Dr. Dn. Miguel Cordero Dávila.

Heredero de la fe de su padre el Dr. Luis Dávila, Presidente de la República, por él consagrada al Corazón Purísimo de María, fué hombre de virtud acrisolada y una de las columnas del Catolicismo en el Ecuador. Se le ha comparado justamente a O' Conell y a Donoso Cortés por su brío en defender las verdades de la Santa Iglesia y su valentía en los Congresos y Asambleas Liberales. Nunca se escondió de profesar la fe de Cristo.

En todas las penas y regocijos de la Casa Salesiana, él, como buen Cooperador, estuvo siempre a nuestro lado, y en las fiestas de la Canonización de Don Bosco desplegó todo su celo y entusiasmo. Diariamente se acercaba al Banquete Eucarístico y fué muy devoto de María Auxiliadora y de San Juan Bosco.

Murió santamente, con todos los auxilios de N. S. Religión. La Sociedad entera ha deplorado su muerte ocurrida en Cuenca a la edad de 58 años.

Han muerto también en la paz del Señor:

COLOMBIA (Valle) *Ginebra*. — Nepomuceno Valdés — Leónidas Rengifo — Nieves Martínez Vda de Gil — Gregoria Benavides.

ESTADOS UNIDOS (California) *Anaheim*. — Angela C. de Lehr.

MEJICO (Jalisco) *Ocotlán*. — Marina Ortega Vda de Cortés.

MEJICO (Sinaloa) *El Buen Retiro*. — Catalina Menchaca.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

18 - Cátedra de San Pedro en Roma.

23 - Desposorios de la Sma Virgen.

25 - Conversión de San Pablo.

29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

2 - Purificación de la Sma Virgen.

22 - Cátedra de San Pedro en Antioquia.

MARZO

19 - Fiesta del Patriarca San José.

25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

3 - Invención de la Santa Cruz.

8 - Aparición de San Miguel Arcángel.

11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.

24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

24 - Natividad de San Juan Bautista.

29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.

30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.

2 - Visitación de Ntra Señora.

16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

6 - Transfiguración del Señor.

15 - Asunción de la Sma Virgen.

16 - Fiesta de San Roque.

SETIEMBRE

8 - Natividad de la Sma Virgen.

12 - Dulcísimo Nombre de María.

14 - Exaltación de la Santa Cruz.

15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.

29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

7 - La Virgen del Rosario.

11 - Maternidad de María.

16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

21 - Presentación de Ntra Señora.

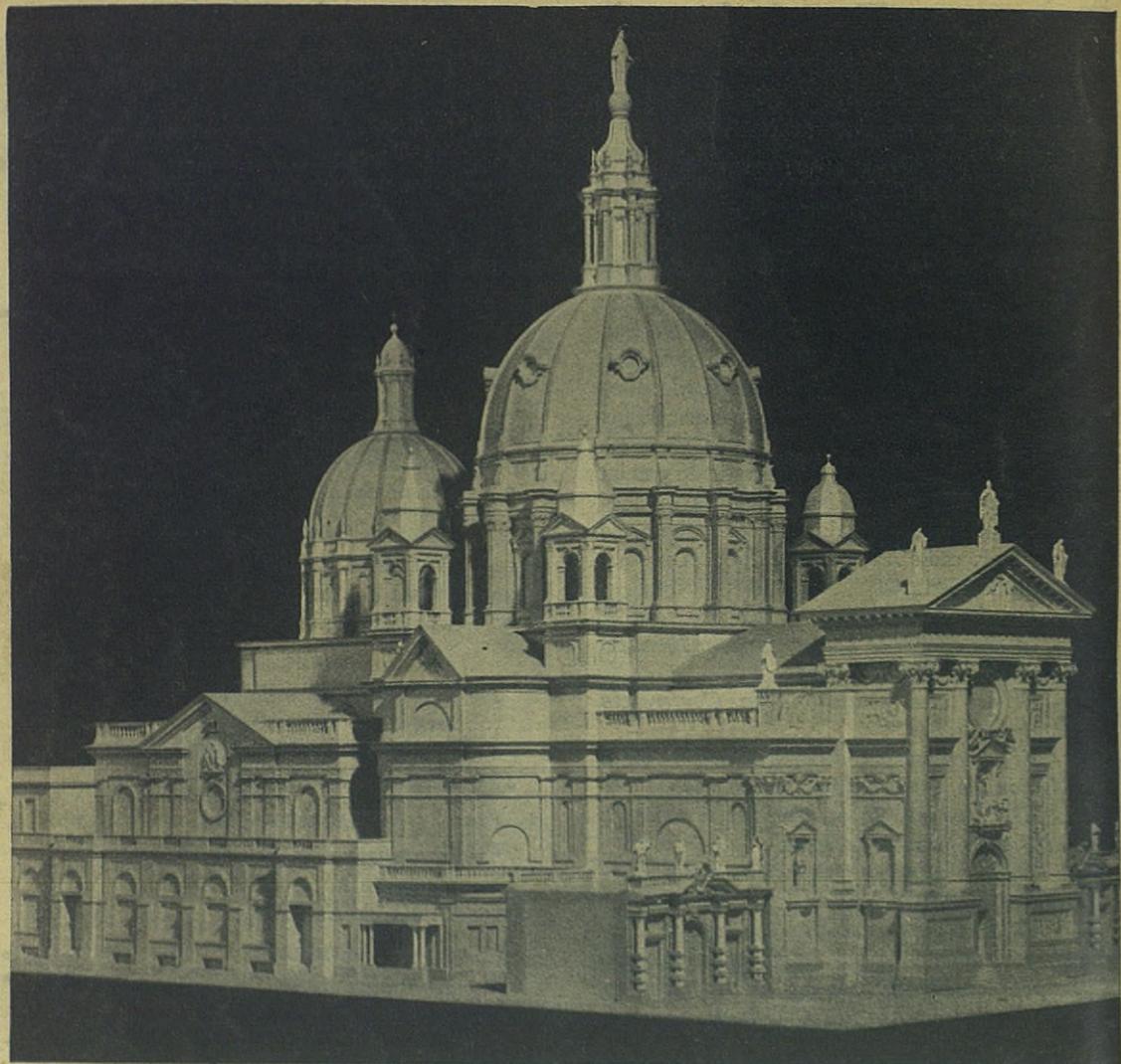
22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

8 - Inmaculada Concepción.

25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Proyecto, en ejecución, de ampliación y embellecimiento del Santuario-Basilica de María Auxiliadora de Turín.

Ningún devoto de "la Virgen de Don Bosco" debe dejar de contribuir, poco o mucho, a este homenaje mundial.
